

# AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 18 de octubre 2007 - N° 25 - Distribuido con *la diaria*



**TWN**  
Third World Network

- Las bases de la crisis subprime
- Asamblea anual del FMI y el Banco Mundial
- Premio Nobel de la Paz y cambio climático



V iernes de tarde en la esquina de la Primera Avenida y la calle 44 en Manhattan. Dos buses esperan pasajeros para salidas de fin de semana en la puerta del Millennium Plaza Hotel. En torno al que tiene un cartel de destino en un club de tenis se agrupan hombres y mujeres de entre veinte y cuarenta años. En cambio al que se dirige al centro de conferencias de las *Girl Scouts*, quienes suben son en su mayoría varones de más de cincuenta años, algunos de ellos alojando el nudo de sus corbatas, después de un largo día de reuniones en la sede de las Naciones Unidas, al otro lado de la calle.

Así, un grupo de unos cuarenta diplomáticos de varias partes del mundo, investigadores académicos, funcionarios internacionales, activistas de ONG, gerentes de fondos privados de inversión y representantes del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) inició a principios de octubre un retiro de fin de semana en los bosques de Briarcliff Manor coloreados por el otoño boreal.

La reunión fue organizada por la Fundación Friedrich Ebert, del partido socialdemócrata alemán, con el objetivo de explorar –y fomentar– hasta dónde hay visiones comunes –y por lo tanto posibles acuerdos– entre protagonistas clave de la cumbre de las Naciones Unidas sobre Finanzas para el Desarrollo que tendrá lugar a fines de 2008 en Doha, la capital de Qatar. Para hacer posible un diálogo franco las discusiones tuvieron lugar bajo lo que se conoce como “reglas de Chatham House”, según las cuales los participantes son libres de comentar sobre el contenido de los debates, pero tienen prohibido atribuir opiniones concretas a algún participante en particular. O sea que, como decía mi abuelita, “se dice el pecado, pero no el pecador”. El lector sabrá perdonar la reserva que este reportero debe guardar sobre algunos detalles. Es el precio a pagar si uno quiere volver a ser invitado la próxima vez.

En el campamento de las *Girl Scouts* no hubo acuerdos explícitos, ni se los buscaba, pero sí hubo sorprendentes

## ¿Preparados para la próxima crisis?

Roberto Bissio

coincidencias en el análisis. Los problemas financieros en Estados Unidos y Europa, originados en la crisis de los préstamos hipotecarios, estuvieron en boca de todos. Los grandes bancos de Estados Unidos venden las hipotecas de sus clientes y utilizan el efectivo para dar nuevos préstamos hipotecarios. Los compradores de estas hipotecas utilizan los intereses de las mismas para cubrir los intereses que a su vez deben pagar por otros títulos (llamados *securities*) que venden a inversores financieros. Las agencias calificadoras de riesgo que dan notas a estas *securities* sobrestimaron la seguridad de las hipotecas en las que se basan. Cuando comenzó a quedar claro que muchos hogares en Estados Unidos no están ya en condiciones de pagar las hipotecas, la confianza en estos papeles cayó, y por consiguiente su precio en los mercados. Los bancos que garantizan estas *securities* se ven obligados a respaldar a sus emisores y, por consiguiente, comienzan a retacear los otros créditos, incluyendo por supuesto nuevas hipotecas. Al escasear el crédito bajaron los precios de las acciones en las bolsas (porque no hay liquidez para comprarlas) y la crisis de las finanzas llevó a corridas de depositantes, como la del Northern Rock en el Reino Unido, pérdidas millonarias en los bancos y amenaza de crisis de la economía real si la construcción se paraliza. El Banco Central británico y la Reserva Federal de Estados Unidos hicieron lo que desaconsejan a los países en desarrollo: socializar las pérdidas, intervenir en los mercados y respaldar a los bancos quebrados para evitar una pérdida generalizada de confianza.

¿Por qué esta crisis es un problema

diplomático? En primer lugar porque si bien se apagó el fuego, las brasas del sistema hipotecario de Estados Unidos siguen ardiendo y una nueva crisis puede extenderse a América Latina, donde también habría síntomas de la existencia de una “burbuja” en el sector inmobiliario. En segundo lugar porque este episodio puso en evidencia la volatilidad de la actual prosperidad en la economía mundial y la persistencia de graves problemas no resueltos.

Los mercados financieros internacionales, como todo mercado, deberían asignar recursos de donde hay a donde hacen falta. Pero si bien los recursos financieros son urgentemente necesarios para desarrollar las economías de los países pobres y reducir la pobreza, algo a lo que todos los gobiernos se han comprometido a través de las llamadas “Metas del Milenio”, en la práctica el dinero está fluyendo de los países en desarrollo hacia Estados Unidos, que les vende bonos del Tesoro (de bajo interés pero alta seguridad) para financiar el doble déficit fiscal y comercial de la economía norteamericana. La caída del dólar no es más que un síntoma de que esta situación es insostenible, pero nada se hace para cambiarla.

Los países en desarrollo con excedentes los usan para constituir enormes reservas. Es una utilización poco eficaz de dinero que costó mucho ganar, ya que las reservas no sólo rinden menos interés que si se invirtiera en el desarrollo del país, sino que además, al estar gran parte de ellas en bonos norteamericanos, su valor cae con la caída del dólar.

Todos los análisis coincidieron en que esta conducta refleja el temor de estos países ante la volatilidad de los mercados

financieros y la necesidad de prevenir las crisis futuras. O sea que, más allá de lo que digan los ministros, ya nadie confía en que estas crisis sean evitadas por el FMI, la institución creada justamente a tal efecto. Que cada quien tenga que cuidarse a sí mismo, o mediante incipientes mecanismos regionales como el Banco del Sur o el acuerdo de asistencia recíproca de los bancos centrales asiáticos, evidencia su fracaso como banco de última instancia. Que tantos países paguen por adelantado sus deudas con el FMI –alguien llegó a bromear que debería rebautizarse como “Fondo Monetario Turco”, ya que Turquía es su único cliente actual– refleja la falta de confianza en las políticas que sistemáticamente recomienda. Y, finalmente, tampoco es creíble como foro en que acordar la nueva arquitectura financiera, ya que su mecanismo de votación no sólo es sabidamente antidemocrático (se vota como asamblea de accionistas y no como cooperativa, con un voto por miembro) sino que el reparto de cuotas ya no refleja el peso relativo de las economías en el mundo.

La Cumbre de Doha sobre Finanzas para el Desarrollo aparece así como una oportunidad de rediscutir estos temas a nivel de jefes de Estado en el marco creíble y legítimo que proporcionan las Naciones Unidas. La necesidad de esta discusión queda evidenciada por la iniciativa de los *hedge funds* (fondos de inversión de riesgo) británicos de constituir un grupo de trabajo presidido por Sir Edward Large, ex gobernador del Banco de Inglaterra, para estudiar su regulación.

Controlar la volatilidad, reglamentar las inversiones internacionales de alto riesgo, evitar la fuga de capitales y la evasión impositiva son algunas de las propuestas que comenzaron a aparecer sobre la mesa y que merecerán estudios detallados en los próximos meses a medida que avanzan las negociaciones hacia la Cumbre de Doha. La consigna “¡siempre listas!” de las dueñas de casa de esta primera reunión exploratoria debería ser señal de alerta a la comunidad internacional, que espera la próxima crisis financiera tan “despreparada” como lo estuvo ante las anteriores. ■

• En primer lugar, ¿qué es un cliente subprime?

Cuando los bancos prestan dinero, clasifican a sus clientes en deudores *prime* y *subprime*, es decir, solventes y no tan solventes.

Normalmente los bancos no prestan dinero a clientes que no consideran solventes, ¿no es así?

Aunque sería prudente no prestar dinero a clientes que no sean solventes, de hecho los bancos sí lo hacen. Pero, como estos deudores son considerados menos solventes debido a sus bajos ingresos o a otros motivos, les cobran mayores tasas de interés.

¿Se puede decir, entonces, que los prestatarios subprime pagan una prima de riesgo?

Sí. Y en algunos casos, el riesgo es muy alto: se han otorgado préstamos a clientes NINJA (siglas en inglés de "sin ingresos, empleo ni bienes"). Ésta es la génesis de la llamada crisis *subprime* que afecta actualmente a los mercados mundiales.

¿Cómo se puede definir la crisis subprime?

Primero, se debe comprender que la crisis subprime se utiliza como término genérico, pero en realidad se refiere a un problema crediticio de los deudores *subprime* en el mercado residencial estadounidense. (Esos deudores representan ocho por ciento del total de las hipotecas en Estados Unidos). Como en cualquier parte del mundo, el interés que se paga sobre las hipotecas de viviendas en Estados Unidos está vinculado a la referencia fijada por el banco central, y en este caso, a las tasas de la Reserva Federal.

¿Cuándo comenzaron a complicarse las cosas?

Entre 2004 y 2006, debido a la incipiente inflación de la economía estadounidense, la Reserva Federal aumentó su tasa de descuento de uno a 5,25 por ciento. Debido a esto, también subieron las cuotas para los tenedores de hipotecas residenciales. Este aumento de las tasas resultó un desastre para los bancos que habían otorgado préstamos a clientes *subprime*.

Entonces, ¿esos clientes dejaron de pagar?

Claro, porque el principal problema de los clientes subprime es que son, en general, personas de bajos ingresos. Enfrentados al aumento de las cuotas de sus hipotecas, se atrasaron en sus pagos y, en algunos casos, dejaron de pagar, y los bancos comenzaron a recuperar las viviendas hipotecadas.

¿Los bancos vendieron las viviendas recuperadas para cobrarse la deuda?

Normalmente, eso es lo que habría sucedido. Sin embargo, debido al aumento de los precios internacionales, la gente se volvió más cautelosa en cuanto a pedir

ENTREVISTA

# Las bases de la crisis subprime

D. Murali

Los préstamos a clientes subprime se han convertido en noticia de primera plana. En esta entrevista, Sunil Rongala, economista del Murugappa Group de India, explica en qué consisten esa categoría de clientes y la crisis relacionada.

préstamos para comprar viviendas, y hubo un enlentecimiento general de la demanda en el mercado inmobiliario. Eso hizo que los bancos retuvieran esos activos recuperados, porque la gente simplemente no quería comprarlos.

¿Nadie vio venir esa crisis?

ESTA CRISIS DEJA DOS LECCIONES IMPORTANTES. UNA TIENE QUE VER CON LA FORMA EN QUE LOS BANCOS PRESTAN DINERO SIN VERIFICAR ADECUADAMENTE LAS CREDENCIALES DE LOS CLIENTES, Y OTRA TIENE QUE VER CON EL PÉSIMO PROCESO DE CALIFICACIÓN UTILIZADO POR LAS AGENCIAS CALIFICADORAS DE RIESGO.

La llamada crisis subprime comenzó a gestarse cuando los clientes hipotecarios empezaron a incumplir el pago de sus cuotas. Inicialmente, se creyó que el problema se limitaba a unos pocos prestatarios y no se le dio mayor importancia, como se puede apreciar en los niveles del índice industrial Dow Jones. A principios de este año ya se sabía del incumplimiento de deudores subprime, pero el Dow Jones cerró en su nivel más alto de la historia, de 14.000, el 19 de julio. Después, las cosas comenzaron a cambiar.

Los prestamistas sintieron el impacto cuando los deudores dejan de cumplir, pero la crisis se siguió extendiendo.

¿Cómo fue que ocurrió esto?

Las hipotecas bancarias típicamente

son vendidas en paquete a otras instituciones. Éstas después las dividen en títulos respaldados por hipotecas residenciales, o en otras palabras, títulos respaldados por garantías secundarias, que en este caso eran las hipotecas de prestatarios subprime.

¿Y entonces?

Esos títulos fueron calificados por instituciones como Moody's, Standard & Poor's y otras, basadas en diferentes parámetros.

¿Es por eso que las agencias calificadoras de riesgo se volvieron el blanco de la ira?

Exactamente. Los títulos respaldados por hipotecas residenciales fueron a su vez subdivididos y vendidos como obligaciones de deuda garantizadas a diversos inversores, que las compraron debido a su apetito de deuda.

¿Apetito riesgoso?

Obviamente. Los que tienen las deudas más riesgosas son los que cobran más en los buenos tiempos, pero también son los primeros afectados cuando las cosas van mal.

¿Cuándo afloró el problema?

El problema afloró en junio, cuando un fondo de cobertura de Bear Stearns pidió dinero prestado a Merrill Lynch y ofreció como garantía sus obligaciones de deuda garantizadas. Merrill Lynch decidió vender la garantía secundaria, pero pronto se dio cuenta de que no podía vender porque sus ventas hacían bajar los precios.

¿Fue entonces una "lección dolorosa sobre préstamos subprime", como informó la prensa?

Y costosa, también. Pronto el mercado se dio cuenta de que había un problema grave con las obligaciones de deuda garantizadas, que iba más allá de la debacle de Bear Stearns. Esencialmente, como esas obligaciones son parte de

títulos respaldados por hipotecas residenciales, se comenzó a percibir que no había casi ninguna garantía detrás de esos títulos, por causa del incumplimiento de los prestatarios subprime.

¿Eran "activos" que resultaron vacíos?

Exactamente. Y después surgieron otros dos problemas. Primero, nadie sabía cuántas obligaciones de deuda garantizadas estaban en manos de bancos e instituciones financieras, y segundo, estos bancos e instituciones no sabían cuánto valían esas obligaciones, porque el mercado del sector prácticamente se había derrumbado. Debido a esto, los mercados comenzaron a castigar a los bancos que tenían obligaciones de deuda garantizadas, y ésta es la causa de la volatilidad actual de los mercados de acciones en todo el mundo. También quedó en evidencia que había más prestamistas atrapados en la crisis subprime de los que se pensaba al principio.

¿Sabemos con certeza cuántos prestamistas fueron afectados?

Hasta ahora, se estima que ciento veintisiete prestamistas quedaron atrapados en esta crisis. El 15 de agosto, las acciones de Countrywide, el mayor prestamista hipotecario de Estados Unidos, cayeron trece por ciento después de que la institución emitió una advertencia sobre el efecto potencial en su estado de cuentas. Uno de los principales motivos de preocupación de esta debacle es que algunos instrumentos que antes tenían calificación AA comenzaron a ser objeto de default.

¿Las agencias calificadoras de riesgo han tomado conciencia del problema?

Diría que se despertaron sobresaltadas de un sueño profundo. Las agencias calificadoras comenzaron a rebajar la calificación de todos los títulos respaldados por hipotecas residenciales subprime. Esto obligará a los bancos a venderlos, debido a las normas del capital, lo que provocará una caída adicional de los precios.

¿Cuáles son las lecciones de la crisis?

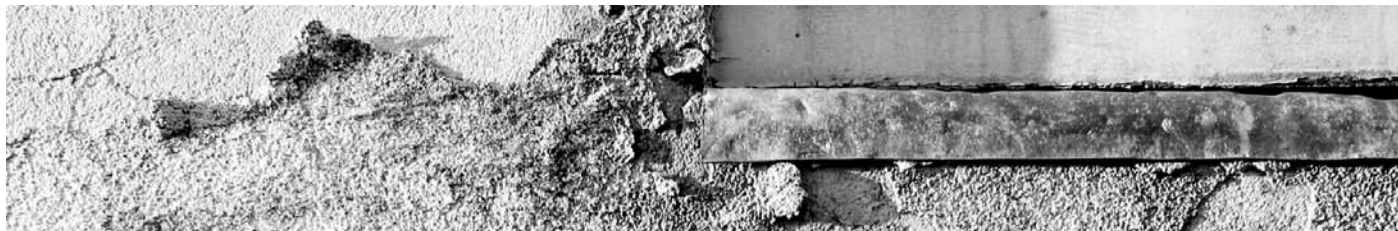
Esta crisis deja dos lecciones importantes. Una tiene que ver con la forma en que los bancos prestan dinero sin verificar adecuadamente las credenciales de los clientes, y otra tiene que ver con el pésimo proceso de calificación utilizado por las agencias calificadoras de riesgo. Aunque ambos procesos son peligrosos para el sistema, el último plantea además cuestiones morales, porque las agencias calificadoras obtuvieron enormes ganancias por calificar los títulos respaldados por hipotecas residenciales.

¿Podemos afirmar que ya ha pasado lo peor?

Lo dudo. Parece muy probable que la parte visible de la crisis subprime sea sólo la punta de un iceberg. ■

Esta entrevista se publicó en el diario *Business Line* de India, el 18 de agosto de 2007.





La Asamblea anual del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial se celebrará en Washington del 20 al 22 de octubre en medio de renovadas presiones en favor de la reforma de ambas instituciones. Pero este tema podría verse relegado por la preocupación que provoca la delicada situación financiera mundial.

“La nueva distribución de cuotas y la reforma de los organismos de Bretton Woods pasarán a segundo término”, afirmó el diario mexicano *El Financiero*, en un despacho fechado el martes 16 en la capital estadounidense. “La debilidad del dólar y la posibilidad de establecer una acción coordinada para apoyar a esta divisa, así como las respuestas regulatoria y privada a la crisis de crédito en Estados Unidos y Europa, y su efecto en la economía global, serán los principales tópicos de discusión en la agenda de los ministros de Finanzas, banqueros centrales y bancos privados cuando se reúnan el fin de semana en esta ciudad para observar el encuentro del Grupo de los Siete (G-7), así como la asamblea conjunta del FMI y el Banco Mundial”.

En forma paralela a la reunión oficial, que como es habitual contará con la participación de funcionarios gubernamentales y representantes de bancos estatales y privados, las organizaciones de la sociedad civil se reunirán bajo la convocatoria a la “Semana de Acción Global contra la Deuda y las IFIs (instituciones financieras internacionales)” y observarán todo lo que suceda en la cita oficial.

Para el viernes 19 está prevista la realización del “Foro sobre políticas globales”, una jornada de seminarios organizada por el FMI y el Banco Mundial. Esta actividad se divide en tres módulos en los que se discutirá sobre flujos de capital y actividad económica mundial, emergencia de nuevos donantes y ayuda para las iniciativas de comercio, y el cambio climático y sus implicaciones en los países en desarrollo.

Muchos miembros de organizaciones de la sociedad civil gestionan habitualmente ante el FMI y el Banco Mundial su acreditación para participar en estas actividades pero, convencidos de que la discusión se procesará por carriles poco representativos, deciden organizar sus propias actividades.

La agenda oficial prevista para la reunión del Comité de Desarrollo (Banco Mundial) y el Comité Monetario y Financiero Internacional (FMI) está definida en torno a temas estratégicos y coyunturales, aunque se teme que queden relegados por

ASAMBLEA ANUAL DEL FMI Y EL BANCO MUNDIAL

## Entre la reforma y la caída del dólar

la atención que concentra la crítica situación del dólar.

La agenda del Comité de Desarrollo tendrá tres temas: la estrategia del Banco Mundial a largo plazo, el proceso de reposición de recursos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) y su fortalecimiento, y los programas para detener el cambio climático y para promover la energía limpia.

CON EL ALTO PRECIO DEL PETRÓLEO Y UN DÓLAR EN CAÍDA, LOS ENCARGADOS DE FORMULAR POLÍTICAS ESTARÁN PREOCUPADOS EN DISCUTIR LAS PERSPECTIVAS PARA LA ECONOMÍA MUNDIAL, EMPAÑADAS POR LAS RECIENTES TURBULENCIAS EN LOS MERCADOS FINANCIEROS.

El presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, en su discurso en ocasión de cumplir cien días al frente de la institución, puso sobre la mesa seis grandes temas de interés: los países de bajos ingresos, los estados frágiles, los países de medianos ingresos, los bienes públicos globales, el desarrollo económico en el mundo islámico, y el uso de los “conocimientos” del Banco Mundial. Muchos de estos temas serán debatidos desde una perspectiva crítica durante las reuniones paralelas de las organizaciones sociales.

En cuanto a la agenda del Comité Monetario y Financiero Internacional del FMI, la misma incluye la revisión de la estrategia de mediano plazo (reforma de gobernanza, supervisión multilateral y modelo de financiamiento), y la presentación y discusión del informe “Perspectivas de la economía mundial”. Esta última actividad se realizará el 17 de octubre como antesala a las reuniones oficiales. Se espera que el FMI revise a la baja su previsión para el año 2008, pero que se mantenga un sólido crecimiento, impulsado por los mercados

emergentes y los países en desarrollo.

También está previsto que la escasez de crédito a nivel mundial y la administración de fondos soberanos ocupe un lugar central en el debate. Pero con el alto precio del petróleo y un dólar en caída, los encargados de formular políticas estarán preocupados en discutir las perspectivas para la economía mundial, empañadas por las recientes turbulencias en los mercados financieros.

Un capítulo aparte merece el tema del reparto de poder en el FMI.

La inclusión en la agenda oficial de una propuesta específica de reforma de la cuota y su fórmula de asignación dependerá de la negociación que se está procesando dentro del G-20 sobre propuestas de Canadá y Australia. Pero el acuerdo para reformar la fórmula de asignación de cuotas y así avanzar en la transformación del reparto del poder en el directorio parece difícil de alcanzar.

Las opciones que se manejan son extremas. Se ha propuesto que los países sobrerrepresentados (Austria, Dinamarca, Holanda, Suiza y los petroleros como Arabia Saudita) renuncien a dos por ciento de su poder y éste se reparta entre las naciones con mayor peso mundial. También, que se desarrolle una nueva fórmula que asigne cincuenta por ciento con base en el PIB al tipo de cambio de mercado. Sin embargo, los observadores estiman que un cambio así no modificaría la concentración del poder en el G-7. Y las organizaciones sociales se han pronunciado a favor de que no exista acuerdo frente a la posibilidad de un mal acuerdo.

El francés Dominique Strauss-Kahn, quien el 1 de noviembre sucederá al español Rodrigo de Rato como director gerente del FMI, considera que “la reforma al reparto de las cuotas es necesaria, pero no resuelve el problema de representación y legitimidad” de la institución y propone “ir más allá de las reformas de las cuotas y explorar opciones para darle la palabra, así como escuchar, a los países que han ganado mayor peso y tienen un papel más dinámico en la economía global”. ■

Monitor de Instituciones Financieras Internacionales en América Latina: <http://ifis.choike.org/esp>.

**Nueva etapa del juego de culpas de la OMC.** Luego de la controvertida reunión del Consejo General de la OMC del 9 de octubre, parece que los países desarrollados están en la posición de culpar a ciertos países en desarrollo, ya sea para encontrar chivos expiatorios si la Ronda de Doha colapsa o para utilizar eso como táctica para no tener que realizar ellos mismos ofertas creíbles.

Hay dos aspectos del mismo juego: el internacional y el nacional.

Cuatro grupos de países en desarrollo presentaron en el Consejo General una propuesta conjunta sobre acceso a los mercados para los productos no agrícolas (NAMA) que en los hechos fue muy moderada. Su principal mensaje fue que los países en desarrollo deberían adoptar menores obligaciones en materia de reducción de aranceles que los países desarrollados. Ese principio ya está en el mandato de Doha para estos productos, que explícitamente menciona “compromisos de reducción que no conlleven una reciprocidad plena”.

Así, la sorpresa no es que los países en desarrollo pidan lo que es obvio, sino que hayan tenido que pedirlo. Y la razón de ello es que el documento preliminar de modalidades del presidente del Grupo de Negociación sobre NAMA, el embajador de Canadá Don Stephenson propone coeficientes que dan como resultado lo opuesto al mandato: los países en desarrollo afectados por la fórmula tienen que adoptar reducciones de aranceles industriales que son más del doble que los de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón (de 52 a 65 por ciento versus 21 a 27 por ciento).

Por haber expresado su descontento e incluir formalmente en su documento los principios y modalidades que desean ver en el producto final del NAMA, los grupos de países en desarrollo reciben ahora duras críticas de Estados Unidos y la Unión Europea, que parecen estar orquestando una campaña propagandística dirigida a culpar a países como India, Brasil, Sudáfrica y Argentina de precipitar el fin de la Ronda de Doha si continúan objetando el sesgado texto de Stephenson.

“No se necesitan documentos alternativos y esperamos que otros asuman las negociaciones necesarias”, expresó el portavoz del Comisario de Comercio de la Unión Europea. (15/10/2007) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>



El cambio climático trepó aún más en las estadísticas de la agenda política mundial la semana pasada cuando Al Gore y el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) recibieron el Premio Nobel de la Paz.

El premio se ha otorgado tradicionalmente a personas u organizaciones involucradas en cuestiones de seguridad, que se considera han contribuido a traer paz a una situación de guerra inmanejable. Pero en los últimos años también ha premiado al activismo ambiental y humanitario. La ambientalista keniana Wangari Mathai, el bengalí Muhammad Yunus, fundador del Banco Grameen que inició el movimiento de microcrédito, y la organización Médicos sin Fronteras fueron los laureados anteriores.

De manera que no sorprende que este año el Premio Nobel de la Paz se haya concedido a quienes luchan por generar conciencia en el mundo acerca de la catástrofe climática que vendrá si no actuamos a tiempo.

El que se haya escogido a Al Gore envía varios mensajes inmediatos. En primer lugar, que es un paladín apasionado de la defensa del clima, y su condición de celebridad –ahora más realzada por el premio– le ha aportado eficacia.

En segundo lugar, y quizás lo más importante, que Estados Unidos es el país que necesita mayores cambios, ya que es el que emite más gases de efecto invernadero y el presidente George W. Bush y la mayoría de los miembros del Congreso todavía siguen negando que se exija a los países desarrollados la medida necesaria de reducir las emisiones.

El premio otorgado a Gore es un claro mensaje a Bush. Su negativa de formar parte de un marco internacional que vincule legalmente a los países desarrollados con objetivos para la reducción de sus emisiones de gases de efecto invernadero es el mayor obstáculo para una acción mundial en materia

# El cambio climático gana visibilidad

Martin Khor

de cambio climático que obtenga resultados.

El ex vicepresidente formaba parte de la delegación durante las negociaciones del protocolo de Kyoto que Estados Unidos firmó. Pero la ironía es que Gore y el ex presidente Bill Clinton no pudieron llegar al Congreso para ratificarlo. Y unos pocos años más tarde, Bush unilateralmente hizo que Estados Unidos se retirara del protocolo. Esto envió una señal escalofriante: que para Estados Unidos era más importante proteger su industria petrolera, el viejo camino de crecimiento económico y su estilo de vida, que abordar el cambio climático con seriedad.

Luego de haber perdido la elección presidencial, aunque recibió la mayoría de votos, Gore se recompuso y apareció como un defensor ambiental. Su película *Una verdad incómoda* revivió su popularidad, esta vez como un guerrero que salvará al mundo.

Luego de haber recibido el Premio Nobel se especula mucho sobre si Gore se presentará a las elecciones presidenciales de Estados Unidos –lo que es poco probable– o será un personaje influyente que le dará una ventaja a quienquiera que apoye.

El estado de ánimo en el mundo en torno al cambio climático está cambiando, incluso en Estados Unidos. Pocas personas se atreven ahora a cuestionar que el cambio climático está ocurriendo, que es principalmente provocado por el

ser humano y que seguir “como si nada” provocará un rápido aumento de emisiones y más calentamiento global, lo que amenazará la vida humana en el planeta.

El mayor crédito por esta creciente conciencia corresponde al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), el otro ganador del Premio Nobel que está ensombrecido por el más famoso Gore, pero cuyo trabajo metódico a lo largo de varios años ha sentado las bases de la conciencia actual y la acción futura.

El modelo de trabajo del IPCC es único. Reúne a más de cien científicos de diferentes países para estudiar y ponerse de acuerdo en los numerosos aspectos de la cuestión del clima: las causas, los efectos potenciales, los aspectos económicos y las opciones de política. Luego, sus voluminosos informes científicos se presentan a los representantes de los gobiernos.

Posteriormente, en sesiones especiales, los gobiernos acuerdan un breve resumen de los informes, que incluye consecuencias en materia de políticas. De esta forma, los gobiernos también “se apropiaron” de los informes a través de la nominación que hacen de los científicos y de la redacción de los borradores de los resúmenes de políticas.

Cuando el IPCC presentó este año tres informes detallados –y los tres resúmenes de políticas que los acompañaban–, los medios de difusión les dedicaron amplio espacio.

Los mensajes científicos fueron muy claros: los efectos de seguir “como si nada” hará que a fines de este siglo las temperaturas medias mundiales aumentarán hasta cuatro grados centígrados por encima del nivel preindustrial. Esto tendrá efectos catastróficos mucho antes de finales del siglo, y es incierto si los hijos de hoy y los nietos de mañana podrán tener vidas dignas, o incluso sobrevivir.

El trabajo y el *modus operandi* del IPCC implica que hoy en día ningún gobierno puede negar la existencia y seriedad de la crisis climática, muy diferente de la situación de apenas unos años atrás. Incluso el gobierno de Estados Unidos, que ha sido el mayor negador, acepta ahora esta realidad. Pero todavía no ha aceptado la necesidad de adoptar una acción mundial conjunta que establezca obligaciones legalmente vinculantes a los países desarrollados.

En el marco del Protocolo de Kyoto, los países en desarrollo también se comprometieron a adoptar medidas, pero no estaban obligados a tener objetivos legalmente vinculantes. La razón: no son responsables del aumento histórico de los gases de efecto invernadero desde la revolución industrial, y los países desarrollados tienen que demostrar primero que están adoptando medidas en serio en sus propios territorios, así como brindar ayuda (fondos y tecnología) a los países en desarrollo para permitirles actuar.

En diciembre, en Bali, comenzarán las negociaciones de una nueva etapa del Protocolo de Kyoto en la cual se establecerán el grado y los tipos de medidas.

De esto dependerá el destino de la Tierra y, probablemente, el jurado tenía en cuenta esas negociaciones cuando escogió realzar el cambio climático para el Premio Nobel de la Paz. ■

Martin Khor es director de Third World Network (TWN).

## AGENDA GLOBAL

**Redactor responsable:** Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. [www.item.org.uy](http://www.item.org.uy) / [item@item.org.uy](mailto:item@item.org.uy)

